

## **CAPÍTULO TERCERO**

### **EL NUEVO IMPERIO RUSO**



---

---

## EL NUEVO IMPERIO RUSO

FERNANDO DEL POZO  
*Almirante (R)*

---

---

*Los melios: Veamos si podemos ser neutrales sin unirnos a una parte ni a otra, y que nos tengáis por amigos en lugar de enemigos. ¿No os satisfará esto?*

*Los atenienses: En manera alguna, que más daño nuestro sería teneros por amigos que por enemigos, porque vuestra amistad mostraría nuestra debilidad a los otros súbditos nuestros, que nos tendrían en menos de aquí en adelante, mientras que vuestra hostilidad nos permitiría mostrar nuestro poder.*

Tucídides, Historia de la guerra del Peloponeso, Diálogo Meliano

### INTRODUCCIÓN

**D**urante los años de la Guerra Fría estuvo muy en boga entre polemólogos evocar la Guerra del Peloponeso, que ocupó la mayor parte de la segunda mitad del siglo V a.C. y que enfrentó a dos coaliciones, comparando a los aliados con los atenienses y al bloque soviético con los espartanos. La razón de esta querencia estaba en que el gobierno de Atenas y sus colonias tenían regímenes democráticos, mientras que el de los lacedemonios o espartanos y las suyas eran dictatoriales. Además Atenas era una potencia marítima, mientras que Esparta tenía su fuerza principal en la acción terrestre. Sin embargo las similitudes realmente terminan aquí, y hay otras muchas razones de mayor peso que abogan por la adscripción contraria. Los nombres «Alianza espartana» e «Imperio ateniense», como eran conocidos los dos bandos, dicen mucho en este sentido, apostillado por la sin duda imperial manera como Atenas trataba a sus colonias.

Cuenta Tucídides que en el año 416 a.C., habiendo Atenas abandonado la benevolente política imperial de Pericles que tantos beneficios había traído, decidieron someter a la isla de Melos, única de las Cícladas que aún era independiente. Para ello mandaron una expedición bien armada, con participación de aliados, netamente superior a las modestas fuerzas melianas, pero primero intentaron la persuasión, bien cierto que apoyada con las armas presentes.

El diálogo, o debate, que siguió entre los notables melianos y los enviados atenienses es justamente famoso. No hay mejor expresión de lo que, en lenguaje moderno, llamaríamos *power politics*. Pero en un sentido más estricto evoca hoy con gran fidelidad la relación del Moscú de Putin (o Medvedev) con los miembros escindidos de la antigua URSS. El diálogo, salvando las distancias que imponen veinticinco siglos, y del que uno de los pasajes más significativos se recoge al comienzo de estas líneas, podría haber tenido lugar entre los enviados de Moscú y los dirigentes de Georgia entre los pasados meses de marzo y julio, tras la solución de compromiso tomada en la Cumbre de Bucarest, que evitó la decisión –que no hubiera tenido vuelta atrás– de incorporar a Ucrania y Georgia en el *Membership Action Plan (MAP)*, que los hubiera llevado inexorablemente, quizá en el lapso de un año, a ser aliados de pleno derecho y por tanto a gozar de la protección conferida por el artículo 5 del Tratado de Washington.

Particular motivo de reflexión hoy debe ser el pasaje del debate donde, al invocar los melianos la posibilidad de pedir ayuda a sus poderosos amigos, pero no formales aliados, los espartanos, los atenienses se ríen de ellos, diciendo más o menos que los espartanos solamente acuden en ayuda de los amigos cuando están seguros de ganar, pero no arriesgan sus vidas en campañas de resultado dudoso y poco beneficio propio.

## **LA PERIFERIA RUSA TRAS LA CAÍDA DEL CUARTO IMPERIO**

La memoria colectiva, con la característica óptica de un telescopio invertido, tiende a confundir y mezclar la desaparición del Pacto de Varsovia y abandono del comunismo de sus anteriores miembros con la desmembración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en muchas de sus repúblicas componentes. Ciertamente todo ocurrió en un intervalo muy corto de tiempo, pero los dos grupos de acontecimientos

tuvieron un significado muy diferente, y la herencia que dejaron fue de bien distinta índole. Baste decir que Gorbachev incluso estimuló los cambios en Alemania Oriental –el 7 de octubre de 1989 espetó en público a Erich Honecker: «La vida castiga a los que se quedan detrás de los tiempos». Honecker fue reemplazado unos días después por Egon Krenz, y culpó de ello a Gorbachev– y que se sospecha que su larga mano estaba detrás de los acontecimientos de Praga del 17 de noviembre, cuando un apaleamiento simulado de la policía a un estudiante –en realidad un miembro de la policía secreta– fue el detonador que activó la revolución de Praga que capitaneó Vaclav Havel. La razón es que Gorbachev, y muchos que con él veían la *perestroika* y la *glasnost* como el único camino posible para la *uskoreníe* (aumento de la producción, e, implícitamente, mejora de la depauperada economía), consideraban el cortejo de países comunistas del Pacto de Varsovia como una rémora para esos fines, siendo como eran más «conservadores» que el propio Kremlin, en no pequeña medida porque sus dirigentes temían las consecuencias personales de una apertura política (con razón, la mayor parte fueron juzgados, perseguidos o ejecutados, siendo este caso extremo el de Ceausescu).

La desmembración, por otro lado, del imperio propiamente dicho fue traumática y ciertamente indeseada, una consecuencia imprevista del proceso de modernización iniciado. Básicamente, e ignorando algunas rectificaciones de fronteras, el imperio soviético, cuarto imperio ruso según el historiador Philip Longworth (1), tenía casi idéntica extensión, e incluía las mismas naciones, repúblicas, comunidades y etnias que el imperio de los Romanov. La independencia, por tanto, de Bielorrusia, Ucrania, las repúblicas bálticas, las del Cáucaso y las asiáticas fueron sentida más que como un divorcio, como una amputación.

Dicho esto, no todas las independencias alcanzaron el mismo nivel de dramatismo, ni fueron sentidas de la misma manera, ni, sobre todo, las consecuencias y relaciones de hoy en día son iguales. En las próximas páginas se intentará analizar las relaciones de Rusia hoy con cada una de las nuevas repúblicas como consecuencia de la historia común, del proceso de independencia, y de los acontecimientos que la siguieron, poniendo más énfasis en aquellas con más potencial de conflicto, o que tienen más relación con Europa. Posteriormente, una vez individualizados los árboles, se tratará de describir el bosque, buscando con ello descubrir

---

(1) *Russia's Empires. Their rise and Fall: From Prehistory to Putin*. Philip Longworth. John Murray Publishers, 2006.

en qué dirección se mueve Rusia y por qué, y qué cabe esperar de esas difíciles relaciones en el próximo futuro.

## **LAS REPÚBLICAS BÁLTICAS**

Si algunos de los árboles aludidos antes se pueden tratar en grupo, esos son las llamadas Repúblicas Bálticas. La historia remota de Estonia, Letonia y Lituania es tan variada como la de cualquier otro grupo de tres naciones europeas tomadas al azar, y como consecuencia son también dispares sus lenguas, culturas, religiones mayoritarias, y otros rasgos étnicos. Pero desde que a lo largo del siglo XVIII una tras otra acabaron formando parte del imperio ruso, sus vicisitudes políticas, a veces independientes pero siempre dominadas por la sombra del gigantesco vecino, han sido tan iguales que hoy no es posible separarlas ni en las decisiones políticas, que parece inevitable sean para las tres al mismo tiempo, ni en el imaginario popular, que necesita consultar un mapa para saber de qué se está hablando cuando se menciona una. Las más importantes, por más recientes, de estas vicisitudes fueron la anexión por la URSS en 1940 (2), consecuencia del pacto Molotov-Ribbentrop, y la declaración de independencia en 1991. Otros acontecimientos políticos posteriores, aunque de menos calibre, también coincidieron en el tiempo: las tres repúblicas entraron en la OTAN el 29 de marzo del 2004, tras dieciséis meses de espera después de la invitación en la Cumbre de Praga, y el 1 de mayo siguiente en la Unión Europea.

Las capacidades de defensa de las tres repúblicas, por separado o conjuntas, no son suficientes para mantener una fuerza aérea capaz de garantizar la soberanía en su espacio aéreo. Por ello, y a petición de estos países, muy sensibles a violaciones que Rusia perpetra con alguna frecuencia favorecida por la vecindad y la discontinuidad territorial con el Kaliningrad Oblast, la OTAN está llevando a cabo desde hace algunos años un despliegue permanente de aviones de interceptación, basados en Lituania, proporcionados por turno por los aliados que cuentan con estas fuerzas, España incluida, para llevar a cabo lo que en jerga militar se llama

---

(2) Varias naciones, singularmente los EEUU y también España, nunca aceptaron la anexión mencionada, y hasta mantuvieron el reconocimiento de diplomáticos que seguían representando a naciones formalmente inexistentes. Esto contribuyó en no pequeña medida a mantener vivo el espíritu de la independencia y facilitó el reconocimiento internacional de su independencia, que formalmente fue tan simple como un restablecimiento de relaciones diplomáticas.

*air policing* de las tres repúblicas, es decir la capacidad de despegar una pareja de aviones de combate en corto espacio de tiempo e interceptar cualquier vuelo no autorizado o sospechoso por cualquier motivo. Esta misión, bastante onerosa, es aceptada por los aliados sólo con bastantes protestas y considerable resistencia. Y lo que es peor, el ejemplo cunde: al expirar el tratado de defensa con los EEUU en septiembre 2006 sin renovación, Islandia ha solicitado a la OTAN una provisión de *air policing* semejante a la que disfrutaban las repúblicas bálticas (y Eslovenia, que es proporcionada por Italia como una extensión de la suya propia). Pero la petición de ayuda de estas naciones alejadas del centro de gravedad de Europa, y que por pequeñas difícilmente tendrán nunca capacidad autónoma de *air policing*, no está sin justificación: en septiembre del 2005, por ejemplo, un avión ruso SU-27 se destacó de un grupo de siete que volaba sobre el Golfo de Finlandia de San Petersburgo a Kaliningrado, penetró en el espacio aéreo de Lituania y se estrelló después de eyectarse el piloto. El incidente fue oficialmente atribuido a un fallo del sistema de navegación, pero la vulnerabilidad del espacio aéreo de las repúblicas bálticas quedó ilustrada, a pesar de que los interceptadores (alemanes esa vez) fueron debidamente lanzados pero no llegaron a tiempo.

## Estonia

Los particulares lazos culturales y afectivos de Estonia con Finlandia sobre todo, pero también con Suecia y otros países nórdicos, la ponen en cierta medida aparte de las otras dos repúblicas. Ha resistido la intensa rusificación de cincuenta años, y aunque la población étnicamente estonia es aproximadamente del 70%, siendo rusos la práctica totalidad del resto, los estonios han mantenido una intensa personalidad. La dominación soviética prohibió toda actividad marítima incluida la pesca, presumiblemente para prevenir evasiones o espionaje de su base naval en Tallin, pero los estonios han recuperado rápidamente la tradición marítima que hizo de Tallin, bajo el antiguo nombre de Reval, una de las ciudades hanseáticas, y han reconstruido en un tiempo asombrosamente corto una estructura comercial, sobre todo marítima (3), envidiable que ha impulsado la economía de este país escaso de recursos naturales a un honroso

---

(3) El entusiasmo y las prisas a veces jugaron malas pasadas, como el trágico naufragio del ferry «Estonia» en 1994, con 852 víctimas, entre cuyas causas se contaron una deficiente organización nacional de la Seguridad Marítima y una tripulación de escasa cualificación profesional.

puesto 40 en la lista de producto interior bruto en términos de poder adquisitivo (PPP), justo por detrás de Portugal y delante de Eslovaquia, pero sobre todo muy por delante de Rusia y de todas las demás repúblicas ex-soviéticas.

Como sus parientes del otro lado del Golfo de Finlandia, las fuerzas armadas de Estonia no han mostrado ningún interés en la estructura profesionalizada que hoy impera en toda Europa, y el servicio militar obligatorio es la base de su fuerza. Sin embargo en otros aspectos, las fuerzas armadas estonias se han esforzado en colocarse entre las más avanzadas. El año 2006 sometieron a aprobación en la OTAN la creación de un Centro de Excelencia de Guerra Cibernética, ofreciendo sus estudios y enseñanzas a personal militar de las naciones aliadas. El proyecto fue aprobado, pero estaba aún en período de instalación cuando ocurrieron los incidentes llamados del «Soldado de Bronce». El 27 de abril del 2007 las autoridades estonias decidieron retirar y llevar al cementerio un monumento al soldado soviético que, junto con una tumba del soldado desconocido (en realidad soldados conocidos), se encontraba en el centro de Tallin. Esta decisión, que fue objeto principal de debate e influyó poderosamente en los resultados de las recientes elecciones legislativas, las primeras por cierto en el mundo en las que se pudo votar por internet, originó fuertes disturbios provocados principalmente por ciudadanos rusos residentes en Estonia, así como el asedio en Moscú de la embajada de Estonia, motejando a la nación de «fascista» y otras



lindezas. Pocos días después comenzaron una serie de ataques cibernéticos dirigidos contra la infraestructura informática de la nación, pública y privada, y fueron de tal intensidad que llegaron a colapsar todas las comunicaciones, causando pérdidas de información y considerable perjuicio económico. Los ataques, que duraron dos semanas, fueron identificados, a pesar de estar sofisticadamente redirigidos, como provenientes de Moscú. Es de presumir que el ya considerable interés por la guerra cibernética se habrá agudizado en Estonia después de esta experiencia.

Más allá de las relaciones específicamente de Rusia con Estonia, el incidente señaló la «puesta de largo» de la nueva línea ideológica de Putin de reivindicación del pasado comunista y negación u olvido de sus horribles crímenes, que más adelante comentaremos.

## **Letonia**

La distribución étnica de Letonia no es hoy muy diferente de la Estonia (60% letones, algo más del 30% rusos, y el resto otras minorías), pero históricamente esta nación ha sido más heterogénea étnicamente que sus vecinas, con gran presencia de los caballeros teutones y otros pueblos a través de la hanseática Riga, y con ello el sentimiento nacionalista ha sido tal vez menos pronunciado. Esto no impidió que su proceso de independencia fuera casi idéntico en fechas al de las vecinas, pero tal vez explica que la integración de ciudadanos pertenecientes a la abundante minoría rusa haya sido mucho menos conflictiva. Tras algunos vaivenes, explicables por la gran inestabilidad política que ha hecho cambiar de gobierno a razón de uno al año en promedio de estos últimos, los únicos requisitos para un ruso –o de cualquier otra minoría, como ucranianos o bielorrusos– residente que quiera adquirir la ciudadanía son el conocimiento de la constitución y del idioma letón. Ello y el reciente acuerdo de fronteras con Rusia, mantiene felizmente la conflictividad con esta última a un bajo nivel.

## **Lituania**

La afinidad histórica de Lituania ha sido con Polonia. Con ella ha compartido hasta el siglo XX muchos avatares y la religión católica. Su distribución étnica es notablemente uniforme, con un 85% de genuinos lituanos, y el resto prácticamente dividido en partes iguales entre pola-

cos y rusos. Lituania, culturalmente bien anclada en centro-Europa, fue la primera de las tres repúblicas bálticas en proclamar su independencia (4), la primera en conseguir el retorno de las fuerzas rusas allí apostadas, y la primera en conseguir un acuerdo de fronteras, esto último quizá más sorprendente porque Lituania separa a Rusia (en combinación con Letonia o Bielorrusia) de su enclave en la antigua Könisberg, el Kaliningrad Oblast, cuya propiedad ha cambiado tan radical y frecuentemente de manos que lo menos que puede decirse es que sus fronteras son notoriamente discutibles. Sin embargo su nivel de conflictividad con Rusia, una vez superado el período inicial, ha sido muy bajo. Quizá demasiado bajo, podríamos decir con algún cinismo, pues este país ha sufrido en abril del 2004 la traumática experiencia, única en Europa, de la destitución del Presidente de la República, Rolandas Paksas, por prevaricación en beneficio de ciudadanos rusos (y suyo). Ello sin embargo ha sido hecho con pulcritud constitucional, por lo que tanto la autoestima nacional como la estima internacional de Lituania no han padecido.

## **EL GUAM**

La Organización GUAM para la Democracia y Desarrollo Económico toma su nombre de las cuatro naciones que constituyen este grupo regional, Georgia, Ucrania, Azerbaiyán y Moldavia. La existencia anterior de la Confederación de Estados Independientes (CIS), capitaneada por Rusia como sustituto de la entonces recién extinta URSS, y que incluye entre otros a los cuatro miembros del GUAM, indica con bastante claridad que el auténtico objetivo de esta última es establecer un foro de cooperación y discusión que las proteja contra las ambiciones dominadoras de la antigua sede imperial. De hecho su comienzo fue como un frente común de las cuatro naciones en debates dentro del CIS; posteriormente, y una vez que el GUAM adquirió vida propia, Uzbekistán se incorporó en 1999, consiguiendo así que el nombre cambiara a GUUAM, sólo para retirarse de nuevo en el 2005.

Los fines de esta organización regional, expresados en su nombre oficial, no pueden ser más loables, y ciertamente la región del Mar Negro-Cáucaso-Caspio está necesitada de foros de cooperación, tanto econó-

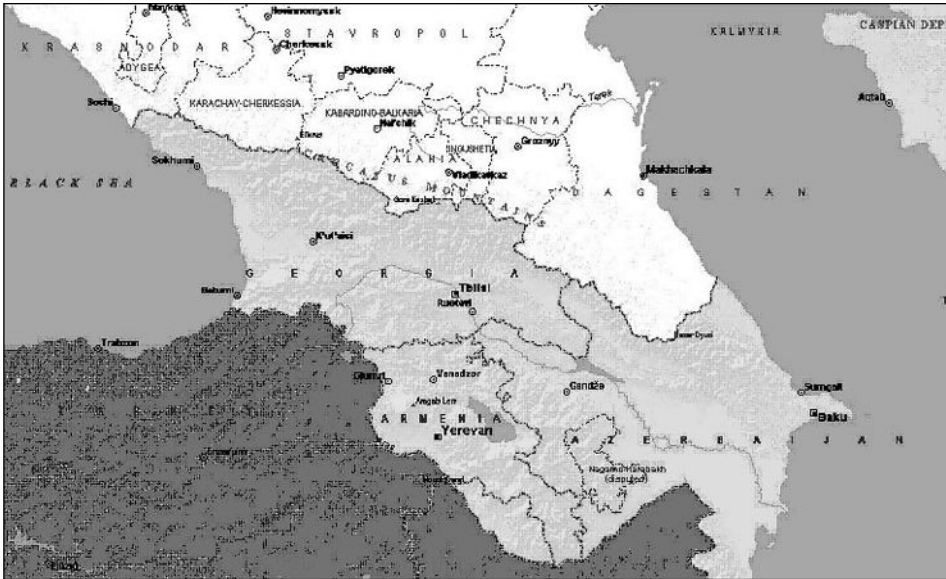
---

(4) Pero no la primera de la URSS. Ese honor recayó en Najchivan, el enclave autónomo de Azerbaiyán en Armenia.

mica como de prevención de conflictos. Pero el observador curioso no puede por menos que notar que las cuatro naciones constituyentes albergan sendos conflictos más o menos «congelados», que veremos al analizar cada una de ellas, y que en todos ellos la *longa manus* de Rusia es perfectamente perceptible, si no es el autor directo del conflicto, como en el que la enfrenta con Ucrania. Esto refuerza la idea antes apuntada de que los miembros del GUAM buscan mutuo refuerzo, pero no sólo dialéctico, sino también de un carácter más sólido.

## Georgia

Una secular historia como nación y una demografía compuesta casi exclusivamente por georgianos (85%, rusos 1,5%, el resto un considerable número de minorías internas o procedentes de otros vecinos) han permitido a Georgia sortear los problemas de afirmación nacional presentados por el proceso de la independencia sin mayores dificultades. Fue una de las primeras repúblicas en proclamar su independencia, su primer presidente, Zviad Gamsajurdia era un notorio nacionalista, y el segundo, Eduard Shevardnadze, aunque ex-ministro de asuntos exteriores de la URSS (con Gorbachov), de claras preferencias occidentales y democráticas. Pero la vocación occidentalista de sus primeros líderes y de la gran mayoría de la población, y su gran uniformidad étnica no fueron garantías suficientes de ausencia de problemas, que se reflejaron en una gran inestabilidad y en fuertes movimientos centrífugos en los años subsiguientes. No menos de tres regiones, Osetia del Sur, Abjasia y Adzharia pronto manifestaron deseos de independizarse a su vez, con mayor o menor fundamento histórico, y las violencias que esto originó hicieron a muchos georgianos abandonar las dos primeras, con lo que las minorías se convirtieron pronto en mayorías locales. En los tres casos, y en general en todo lo referente a Georgia, Rusia ha ejercido su tradicional *droit de regard* sobre las antiguas posesiones imperiales de manera descarada y mucho más intensa que en cualquiera de las otras repúblicas independizadas, con mediaciones no solicitadas entre partidos o facciones y con presencia de tropas rusas mucho más allá de lo razonable después de la independencia, algunas con el transparente disfraz de fuerzas de pacificación, con acciones como la emisión de una protesta formal por la visita del Presidente de los EEUU a Tbilisi, como si Georgia fuera todavía una provincia rusa, con la manipulación de los precios del suministro de energía en incluso su corte, en lo que Georgia



depende totalmente de Gazprom (5), o con embargos del agua mineral y el vino georgianos, importantísimas fuentes de ingresos para una nación aún poco industrializada.

Los enfrentamientos entre Rusia y Georgia han tenido también muchas y muy diferentes manifestaciones en el ámbito de lo violento. Rusia ha acusado a Georgia de apoyar a los rebeldes chechenos durante la segunda guerra de Chechenia (1999), y a su vez ha alentado los movimientos separatistas dentro de Georgia, tanto los de Abjasia y Osetia del Sur, vecinos de Rusia, como el de Adjara, lindante con Turquía, aunque con diverso éxito, en no pequeña medida precisamente por el factor de vecindad física, que no étnica, ya que en el caso de Georgia o cualquiera de sus regiones las minorías rusas son muy poco significativas.

La población de esta última región, Adjara, mayoritariamente georgiana pero de religión musulmana y que alberga una minoría turca, sin

(5) La identificación de Gazprom con el Kremlin, y su importancia como instrumento de éste, queda ilustrada por el hecho de que el Gobierno ruso controla el 50,002% de Gazprom, le ha adjudicado el monopolio de toda la exportación de gas ruso, está presidida por el vice-primer ministro Zubkov, y previamente por el actual presidente Medvedev, y ha sido autorizada a formar una considerable fuerza cuasi-militar de seguridad. Su influencia y alcance le han proporcionado el espectacular triunfo de poner en su nómina al anterior Canciller alemán, Gerhard Schröder (empleo que le ha valido el calificativo de «prostituto político» de un escandalizado político norteamericano).

duda bajo los efectos euforizantes de la independencia nacional georgiana pensó que a más emancipación más euforia, y al mando de un cabecilla con conexiones mafiosas, Aslan Abashidze, declaró pronto la independencia de una presunta micro-nación de menos de 3.000 Km<sup>2</sup> y 350.000 habitantes. Como en los casos de las otras dos regiones separatistas, los adjaros encontraron un oído amigo en Rusia y algún suministro de armamento desde la base militar rusa en Batumi, pero poco más por falta de una frontera común y a causa de lo autocrático del carácter de Abashidze, que pronto empezó a ser aborrecido por los propios adjaros. Aprovechando estas favorables circunstancias, el gobierno de Tbilisi optó por tomar sólo medidas económicas, la rebelión se deshizo pronto y Abashidze buscó refugio en Moscú con la protección de un acuerdo de no-extradición.

El caso de Osetia del Sur, y como consecuencia el de Abjasia, resultó más dramático, y llenó los titulares de la prensa internacional el pasado verano. Quizá alentado por su anterior éxito en Adjara, el Presidente de Georgia, Mikheil Saakashvili, que había sucedido en enero del 2004 tras un período de interinidad a un Shevardnadze depuesto de manera humillante, decidió hacer lo propio con Osetia del Sur, donde el conflicto estaba «congelado» desde 1991. Pero aquí la presión económica no parecía tan fácil de aplicar siendo vecino de su protectora Rusia, además de la sombra que proyectaba un largo historial de violencia independentista, por lo que decidió el uso de fuerza armada. El palacio presidencial de Tbilisi no debe ser un modelo de protección de la información, y para cuando en los primeros días de agosto Saakashvili, gozando de creciente impopularidad por otros motivos, lo que fue debidamente valorado por el Kremlin, decidió que era el momento de actuar con sus poco numerosas y bisoñas fuerzas adiestradas por instructores norteamericanos, las mucho más poderosas y curtidas (al menos en Chechenia) fuerzas rusas estaban preparadas. Pocos días antes, con la excusa de labores humanitarias, fuerzas de ferrocarriles –que en la doctrina militar rusa preceden a una ofensiva– habían penetrado en Osetia del Sur a través del túnel Roki, se unieron a las ligeras fuerzas rusas de paz que se encontraban en Osetia del Sur desde la semi-guerra de 1991 por acuerdo entre Rusia (principalmente), Georgia (poco) y la misma Osetia del Sur (encantada de tener consideración de nación aunque sea para esto), abrieron el camino a fuerzas más pesadas, y con la entusiasta colaboración de las guerrillas sur-osetias procedieron metódicamente a laminar las fuerzas terrestres georgianas primero, y tras entrar en Abjasia y desembarcar

en Poti, las fuerzas navales y las comunicaciones y otras infraestructuras de Georgia propiamente dicha después (6).

La Unión Europea, bajo la presidencia de Francia, lo que resultó una feliz coincidencia, pues el Presidente Sarkozy pudo invocar en su ayuda el peso de ambos mantos de responsabilidad, el europeo y el no menos considerable nacional francés, acudió al desafío, bien que tras un penoso período de parálisis, y tras duras negociaciones consiguió un acuerdo de alto el fuego que fue rápidamente puesto en vigor por Georgia y con bastante menos rapidez por Rusia, que incluso se permitió la desfachatez de reconocer la independencia de Abjasia y Osetia del Sur (7), enlazando esta descarada acción con las recientes de conceder indiscriminadamente la ciudadanía rusa a los ciudadanos de esas dos provincias.

Pero para poner la actuación rusa, unánimemente condenada como excesiva, en su debido contexto, hay que mencionar la Cumbre de la OTAN de Bucarest, celebrada el 2 y 3 de abril de 2008, y las estructuras energéticas que ofrecen a Europa a través de Georgia una alternativa al suministro ruso de gas y petróleo. En la Cumbre, el Presidente de los EEUU solicitó reuniones restringidas tanto de los Jefes de Estado o de Gobierno como de los Ministros de Asuntos Exteriores con asistencia sólo de los principales, sin asesores, para forzar una aceptación de las candidaturas de Ucrania y Georgia. Varios aliados europeos, singularmente Alemania y Francia, se opusieron, como ya habían dejado entrever, y lo único que consiguió el Presidente Bush fue una fórmula consensuada en la Declaración formal de la Cumbre que promete el MAP en un futuro indeterminado, y la subsiguiente adhesión al Tratado (8). Es plausible suponer

- 
- (6) Según el *International Institute for Strategic Studies* (IISS) las bajas georgianas han sido 295 muertos, de ellos 109 civiles, y 1500 heridos, además de tres patrulleros de misiles inutilizados y 150 piezas de diverso material pesado terrestre capturadas. Las bajas rusas fueron 71 muertos y 340 heridos, así como al menos siete, probablemente diez, aviones derribados.
- (7) Sólo Nicaragua ente todas las naciones de la ONU secundó este reconocimiento, compartiendo así con Rusia la cínica posición de no reconocer (correctamente) la independencia unilateralmente proclamada de Kosovo, pero tomar los argumentos de los que sí lo hacen para aplicarlos *ad pedem literam* al caso de las provincias secesionistas de Georgia.
- (8) *NATO welcomes Ukraine's and Georgia's Euro-Atlantic aspirations for membership in NATO. We agreed today that these countries will become members of NATO. Both nations have made valuable contributions to Alliance operations. We welcome the democratic reforms in Ukraine and Georgia and look forward to free and fair parliamentary elections in Georgia in May. MAP is the next step for Ukraine and Georgia on their direct way to membership. Today we make clear that we support these countries' applications for MAP. Therefore we will now begin a period of intensive engagement with both at a high political level to address the questions still outstanding pertaining to their MAP applications. We have asked Foreign Ministers to make a first assessment of progress at their*

que Rusia ha aprovechado este *impasse* para dejar constancia de que el futuro de Georgia, y por extensión de otras ex-repúblicas de la URSS con veleidades occidentales, lo decide la antigua sede imperial, y lo ha hecho antes de que una hipotética entrada en la Alianza hubiera puesto automáticamente en juego el Artículo 5 del Tratado de Washington de defensa mutua, con las catastróficas consecuencias que se pueden imaginar. Además, ha considerado cuidadosamente que Occidente está en mala posición para criticar la acción rusa desde una perspectiva ética, pues, las autoridades rusas, invocando implícitamente el caso de Kosovo, no han hecho sino aplicar los mismos argumentos y remedios a una situación según ellos similar, es decir de limpieza étnica de los sur-osetios por los georgianos (como los serbios hicieron con los albaneses), necesitando de una declaración de independencia para solventar el problema. El que Rusia se haya opuesto con ferocidad a la actuación de la OTAN en Kosovo y, más correctamente, al reconocimiento de su independencia años más tarde por los EEUU y varios aliados no parece que les produzca ningún trauma moral.

En cuanto al transporte de energía, el gasoducto Bakú-Tiblisi-Erzurum (BTE), que enlaza en el último lugar citado, en Turquía, con el futuro gasoducto europeo Nabucco (Erzurum-Baumgarten am der March, Austria, a través de los Dardanelos y los Balcanes), y el importante oleoducto Bakú-Tiblisi-Ceyhan (BTC), que comparte con el BTE el trazado hasta Erzurum y continúa hasta el puerto turco-mediterráneo de Ceyhan, fueron proyectados como una alternativa al virtual monopolio ruso del suministro a Europa del combustible de la zona del Mar Caspio, cuyos riesgos quedaron claros en los incidentes de Ucrania y Bielorrusia, además de ser una fuente independiente de la OPEC, y de eliminar del tráfico de los Dardanelos y Bósforo el equivalente de unos 350 petroleros al año. No era este el único trazado posible, pero las pésimas relaciones entre Armenia, por un lado, y Azerbaiyán y Turquía por otro, obligaron a alargarlo pasando por Georgia. La pérdida de negocio para Rusia, pero sobre todo la pérdida de una poderosa palanca de presión sobre Europa, cuando estos proyectos alcancen frucción, es considerable, tanto como para correr ahora riesgos políticos, económicos e incluso militares con tal de entorpecerlos. No es posible dudar de que este pensamiento estuviera también en la mente de los dirigentes rusos en el planeamiento y ejecución de la campaña de Georgia, que sin duda ha expuesto la vulnerabilidad de un trazado cuya integridad

---

*December 2008 meeting. Foreign Ministers have the authority to decide on the MAP applications of Ukraine and Georgia. (Bucharest Summit Declaration, para 23)*

depende de una segura y estable Georgia, de lo que las bases han sido así minadas. En las conclusiones se explorará con más detenimiento la cuestión energética, tanto en relación con Georgia como con otras ex-RSS.

## **Ucrania**

Si todas las repúblicas desgajadas del imperio han sido sentidas como amputaciones al territorio patrio, el caso de la separación de Ucrania ha sido uno de los más dolorosos, en no pequeña medida por ser la segunda más grande y la más populosa después de Rusia, y por ser su granero, que así fue Ucrania conocida en tiempos de la URSS. Desde que en 1654 el caudillo de los cosacos ucranianos, Khmelnytsky, jurara con todos sus nobles (menos un desconfiado) en Pereiaslav lealtad al zar, dos interpretaciones de la historia han sido transmitidas, teñidas naturalmente por el interés del intérprete. Para los rusos, el sometimiento fue voluntario e incondicional, para los ucranianos, condicionado a una lealtad recíproca que repetidamente echaron en falta siglos más tarde. De todos modos lo voluntario de la unión permitió a Ucrania mantener su personalidad incluso dentro de la URSS, con el raro privilegio –compartido sólo con Bielorrusia– de tener un asiento en la Asamblea General de las Naciones Unidas además del que correspondía a la URSS como tal. Toda esa historia ha permitido a los ucranianos, a pesar de tener una lengua fuertemente emparentada con el ruso, tanto que permite la comunicación directa, mantener una personalidad y sentido nacional que nada tienen que envidiar a los de Georgia y las Repúblicas bálticas. Pero a diferencia de esas otras naciones, Ucrania padece el problema que Huntington describe como el de un *cleft country*, país dividido o partido (9). Étnicamente Ucrania es muy uniforme (cerca del 80% son ucranianos), pero mientras que aproximadamente su mitad occidental, aproximadamente a poniente del Dnieper, es de religión uniata con obediencia a Roma, o cristiana occidental, y habla ucraniano, la oriental es ortodoxa y habla ruso. Esta división se refleja con gran exactitud en las elecciones, consiguiendo los dirigentes y partidos occidentalistas mucho mejores resultados en la mitad occidental, y lo contrario en la oriental. La situación se repite con gran fidelidad elección tras elección, y como resultado mínimas fluctuaciones en el electorado, fácilmente inducidas, ejercicio al que Rusia es adepta, producen sustanciales desplazamientos en la política exterior.

---

(9) *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Samuel P. Huntington, Touchstone 1996.

En esta lucha de identidades, y en las correspondientes relaciones tormentosas con Rusia, requiere una mención especial Crimea. Si en Ucrania en general hay un 18% de rusos étnicos, en Crimea la proporción es del 55% (10), y los ucranianos sólo un 25%. Y es que la historia de esta región es muy diferente. Durante mucho tiempo estuvo bajo la influencia del imperio otomano, y los tártaros, principales habitantes de Crimea, profesaron la fe musulmana. A finales del siglo XVIII cayó bajo el imperio ruso, y rusa fue la influencia desde entonces. El régimen comunista no dudó en deportar en los 1940 a Siberia a la mayor parte de los tártaros crimeanos en un intento de erradicar la todavía existente simpatía por Turquía y cualquier asomo de nacionalismo local. Esta acción fue completada por Jruschov, que obtuvo en febrero de 1964 un decreto del Presidium del Soviet Supremo transfiriendo la administración de la península de la República Socialista Soviética de Rusia a la RSS de Ucrania, con la originalísima explicación de que se trataba de un regalo para celebrar el tercer centenario de la unión «indisoluble» de Ucrania y Rusia. Con ello, en realidad, lo que pretendían era confundir los sentimientos patrios y eliminar así lo poco que quedara de sentido identitario. Cuarenta años más tarde los tártaros están regresando al hogar de sus antepasados y estableciendo comunidades que se rigen por sus antiguas leyes y costumbres, pero la confusión de identidad entre los aproximadamente dos millones de habitantes de Crimea es considerable.

Este es el paisaje de fondo de uno de los varios conflictos que enfrentan a Rusia con Ucrania, el de la base naval de Sebastopol. Cuando Ucrania proclamó su independencia en 1992, con el apoyo de la mayoría de los crimeanos a pesar de su adscripción étnica (11), Rusia trató primero de sustraer Crimea a la nueva nación, aduciendo que su pertenencia a la República Socialista Soviética de Ucrania era artificiosa y, como mucho, puramente administrativa, argumento que como hemos visto no dejaba de tener cierta lógica. Cuando esta pretensión se mostró inviable por la resistencia de la Rada (Parlamento) ucraniana, redujeron la reclamación a Sebastopol y su distrito, considerados como parte intrínseca de la Flota del Mar Negro, que Rusia pretendía conservar como único here-

---

(10) Según fuentes ucranianas, otros lo elevan al 70%, aunque para decidir cuál es el dato más fehaciente habría que hilar fino diferenciando entre rusófonos y rusos étnicos, lo que es muy difícil en este contexto.

(11) Un año después, en un movimiento similar al antes descrito para Adjara, en Georgia, los crimeanos declararon su propia independencia de la independiente Ucrania a la que habían ayudado a emanciparse. Negociaciones hicieron volver las aguas a su cauce ucraniano.

dero de la URSS. Esto fue también disputado por Ucrania, que adujo que el 97% de los oficiales de la Flota había jurado fidelidad a Ucrania. Alguna razón no les debía de faltar, porque pronto se produjo el incidente del patrullero SKR-112, que izó la bandera ucraniana y huyó a Odessa, siendo perseguido y abordado por unidades rusas, pero aplaudido y apoyado por muchos otros; pocos días después, oficiales ucranianos tomaron posesión del nuevo buque de mando y control *Slavutych*. Las discusiones duraron cinco años, incluyendo intervenciones diplomáticas pero un tanto parciales de los EEUU, declaraciones unánimes de la Duma de irrenunciable soberanía sobre Sebastopol, un período de mando compartido, muchas declaraciones beligerantes de mandos navales y militares, y varias ocasiones en que a punto estuvieron de llegar a las manos seriamente.

Las discusiones llegaron formalmente a término con el Tratado de Paz y Amistad firmado en 1997. En él se atribuía a Rusia la mayor parte de la Flota del Mar Negro, junto con la propiedad del nombre, Ucrania conservaba una porción inferior, el 18,3%, y obtenía dinero en forma de condonación de deuda por el 41,7% que falta hasta un ecléctico 50%, así como por el armamento nuclear al que renunciaba, y conservaba la propiedad de Sebastopol, con la obligación de alquilarlo a Rusia por un período de 20 años prorrogable (pero que no va a ser prorrogado, según Ucrania) por un precio de 100 millones de dólares al año, revisables (al alza, naturalmente). Como resultado, de la Flota rusa del Mar Negro atracan en Sebastopol un crucero de la clase *Slava* (en occidente sería clasificado como destructor) ruso y otro ucraniano, tres destructores (es decir, fragatas), dos fragatas, una de ellas ucraniana, un buque de mando y control ucraniano, el *Slavutych* antes mencionado, un tanto incongruente en una marina tan modesta, y un número de unidades menores hasta un total de 50 rusas y 27 ucranianas, todo lo que queda de la antaño muy numerosa, aunque nunca tecnológicamente muy avanzada, Flota del Mar Negro.

Cuando el contrato expire en el 2017, Rusia no tendrá otra opción, si las cosas no cambian sustancialmente, que buscar una nueva base, para lo que por una serie de razones físicas no hay muchas posibilidades. Parece que la única viable es Novorossisk, de escasa capacidad y vulnerable al *bora*, un feroz viento que causa estragos en los buques atracados, dada la orientación de la base y su posición respecto a las montañas circundantes. Otras posibles localizaciones, en el Mar de Azov, como Taganrog, se han vuelto impracticables por la división de aguas en el Kerch, disputada por Rusia pero que hoy favorece a Ucrania al extremo de

darle el control absoluto de tráfico entre el Mar Negro y el de Azov. La decisión, pues, inevitable de Novorossisk está obligando a Rusia a un esfuerzo económico importante, para agrandar la base pero también para reemplazar el *hinterland* industrial que sirve a una marina que ha construido en Sebastopol todos los portaviones que ha tenido y tiene, y una considerable proporción de sus mejores unidades. El precio de no hacerlo sería renunciar a una presencia naval importante en el Mar Negro, o lo que es lo mismo, a una presencia militar y política importante en la zona del Cáucaso, a lo que no parece que Rusia estaría dispuesta.

El siempre intenso interés de Rusia en el *near abroad* –acentuado desde que Putin llegó al poder– encontró una nueva ocasión de manifestarse en las últimas elecciones presidenciales del año 2004. Viktor Yushchenko, occidentalista y promotor de la «revolución naranja», y Viktor Yanukovich, pro-ruso y apadrinado por el Presidente Kuchma, se disputaban la presidencia con muy similares fuerzas, típico de Ucrania como se ha visto. Unos primeros resultados favorables a Yanukovich fueron disputados por el bando naranja, tachados de manipulados por observadores internacionales, que aportaron pruebas de irregularidades, y finalmente declarados ilegales por el Tribunal Supremo. Tras unas difíciles negociaciones se acordó, con la aquiescencia incluso de Kuchma, celebrar de nuevo las elecciones... con grandes protestas de Putin, cuya incumbencia en este asunto no resiste el más mínimo análisis objetivo. El resultado claramente favorable, como era previsible, a Yushchenko ha dejado la amistad ruso-ucraniana –que debía estar basada en el principio de no-intervención– en un nivel francamente mejorable, y a un Putin humillado que no tardó en tomarse cumplida venganza. En diciembre del 2005 Gazprom subió a Ucrania el precio del gas de 50\$ a 230\$ los mil metros cúbicos. La no aceptación de Ucrania fue contestada con el cierre del suministro en lo más crudo del invierno, lo que además afectó a Polonia, Austria y otras naciones de centro-Europa, y Ucrania reaccionó desviando el gas que iba a Europa (a través de un tendido distinto) para su propio uso, cortándolo así a Europa. Posteriores negociaciones permitieron lograr una solución en la que ambos lados lograron salvar la cara acordando un precio en 100\$, pero las maneras exhibidas por Putin quedaron como muestra de sus escasos escrúpulos a la hora de imponer su voluntad, con Gazprom como una herramienta más de política internacional, y como heraldo de nuevas injerencias. Efectivamente, a finales del 2007 hubo nuevas elecciones debido a las inestabilidades que parecen inevitables en Ucrania, y Putin eligió el (in)oportuno momento en que la votación para Primer Ministro (finalmente Yulia Timoshenko de nuevo) estaba siendo disputada

en la Rada a causa de errores o manipulaciones en el sistema de votación, para lanzar nuevas amenazas de cortar el gas si no se pagaban pronto las deudas. Y de nuevo, el cambio de año de 2008 a 2009 ha vuelto a repetir el conflicto, temporalmente solucionado con un acuerdo que durará, presumiblemente, un año. La lamentable coincidencia de la expiración de los contratos con los días más fríos del año no es buen augurio para unas negociaciones serenas y reposadas.

Finalmente, y más reciente en la lista de problemas ruso-ucranianos, la frustración en la Cumbre de Bucarest de los deseos americanos de incorporar pronto en la OTAN a Ucrania y Georgia como aliados, fue celebrada por Moscú como una victoria, tal vez interpretando que en alguna medida se había debido a sus renovadas amenazas de reducir o cortar el gas si se consumaba tal paso. Con ánimo de redondearla y de aprovechar lo que percibieron como un buen momento psicológico, decidieron dar a Georgia la lección que en ese apartado se explica. Ucrania, como fiel compañero del GUAM y, más importante, del viaje hacia la OTAN y la UE, amenazó con impedir la entrada en Sebastopol de los buques de guerra rusos que participasen en el ataque a Georgia, pero tal amenaza resultó un tanto hueca, pues fue emitida cuando la mayoría ya había regresado, y no se llegó a poner en vigor con el resto, a pesar de que a la luz del derecho internacional hubiera sido ciertamente viable.

## **Azerbaiyán**

La distribución étnica en el sur del Cáucaso, donde Azerbaiyán ocupa una parte importante, tiene poco que envidiar al centro de los Balcanes, que a principios del siglo pasado pusieron de moda en Europa un postre de frutas llamado «macedonia» en alusión a la mezcla de pequeños enclaves étnicos. Azerbaiyán, como resultado de los flujos y reflujos de los imperios seleúcida, sasánida, bizantino, califatos omeya y abasida, imperios otomano y ruso, todos deseosos de dominar una zona estratégica para las comunicaciones entre oriente y occidente, ha quedado consolidado como un territorio discontinuo, con un enclave de etnia azerí entre Armenia, Irán y Turquía, el Najchivan, y con un enclave mayoritariamente armenio, el Alto Karabaj (12) de unos 200.000 habitantes, como un *ban-*

---

(12) Como el periodismo ha tomado la transliteración del cirílico por traducción, el nombre con que es conocido en España ha pasado a ser Nagorno-Karabakh (del ruso *Нагорный*, tierra alta).

*tustán* en el centro de Azerbaiyán, que ha sido y es la mayor fuente de los problemas que han plagado la historia reciente de esta nación. El número de minorías censadas es no inferior a quince, con otras tantas lenguas habladas, aunque, excepto en el Alto Karabaj, la etnia azerí domina absolutamente. La lengua es mutuamente inteligible con el turco, al que siguió en la adopción del alfabeto latino, y la religión mayoritariamente musulmana.

El problema del Alto Karabaj se remonta considerablemente en el tiempo, formando parte de un conflicto más amplio que históricamente ha enfrentado al imperio ruso con la Sublime Puerta por el control del Cáucaso. El actual período agudo comenzó poco antes de la disolución de la URSS, y continúa hoy con los herederos de aquellos imperios, Rusia y Turquía, apoyando respectivamente a (o más bien librando la misma batalla de siempre por medio de los *proxies*) Armenia y Azerbaijan, dando armas y adiestramiento a los contendientes, y profiriendo amenazas desde posiciones oficiales que han llegado a incluir la expresión «Tercera Guerra Mundial» sin ninguna intención de hipérbole. Otros actores en este drama son Irán, que también apoya a los azeríes, pero compite con Turquía por influencia sobre ellos, y la considerable diáspora armenia en EEUU y en Europa, que libra una batalla de propaganda que ha conseguido al menos envenenar las relaciones entre Turquía y sus aliados EEUU y Francia, provocando el año 2007 en la Cámara de Representantes de EEUU por presiones del influyente *lobby* armenio, y este año en Francia a iniciativa de un diputado de origen armenio, resoluciones extemporáneas declarando genocidio la innegablemente numerosa muerte de armenios a manos del hoy inexistente imperio otomano en 1915 durante la primera Guerra Mundial. Es posible, y ciertamente esa ha sido la intención, que la invocación del genocidio armenio haya alienado el apoyo que en otras condiciones cabría esperar diesen a Turquía sus aliados occidentales si el conflicto llega a más.

Rusia en particular –a diferencia de Turquía, cuya posición tiene las solidez de los lazos étnicos, culturales y religiosos con los azeríes– juega un complicado papel, no muy diferente del baile del rigodón, alternando pasos adelante, atrás y laterales. Sus simpatías nacionales son, como está dicho, con Armenia, pero durante estos últimos años ha encontrado conveniente demostrar de vez en cuando acercamiento a Azerbaiyán con objeto de tener controlada a Armenia, a la que semejante movimiento llena de ansiedad, y de limitar la indeseada influencia de Turquía e Irán. El resultado de estos bailes ha sido una inestabilidad crónica en Azerbaiyán,

paradójicamente combinada con el extraño fenómeno de una presidencia de República hereditaria, pues el año 2003 el Presidente Heydar Aliyev nombró Primer Ministro a su hijo Ilham, que accedería a la presidencia cuando Heydar quedó incapacitado falleciendo poco después (13).

Las perspectivas de resolución del conflicto del Alto Karabaj no son optimistas. La recurrencia de las explosiones de violencia estos últimos años, y la falta de acuerdos sólidos, más allá del ocasional acuerdo de alto el fuego temporal, garantizan que «descongelaciones» episódicas del conflicto seguirán ocurriendo, con un alto potencial de que alguna de ellas involucre a otros jugadores de más estatura.

## **Moldavia**

La antigua Besarabia tiene unos lazos culturales con la vecina Rumanía que solamente se veían traicionados en los tiempos en que perteneció a la URSS por el uso del alfabeto cirílico para el mismo lenguaje. No es, pues, sorprendente que la primera medida de orden cultural que Moldavia tomara tras la independencia fuese la adopción del alfabeto latino y la denominación de su lenguaje como «rumano». Pero estos afectos nacionales no son compartidos por todos los ciudadanos moldavos, y, precisamente temiendo una unión más íntima con Rumanía, los habitantes de Transdniestria (unos 550.000), de etnia mayoritariamente rusa y ucraniana (etnias que suman el 20% del total nacional, pero en sus dos terceras partes concentrados en esta relativamente pequeña zona), proclamaron la independencia a la disolución de la URSS, y se dieron tanta prisa en ello que lo hicieron antes que Moldavia propiamente dicha. Esta proclamación no fue sino el heraldo de un conflicto que aún hoy está enquistado, con recurrentes enfrentamientos armados, a menudo sobre delimitaciones fronterizas mal definidas o no acordadas.

La emancipación de este estrecho y largo valle, que ocupa la mayor parte de la zona fronteriza entre Moldavia y Ucrania, no ha sido internacionalmente reconocida (14), y se la considera formalmente parte integrante de Moldavia, pero en la práctica funciona en completa independencia con

---

(13) Parece un fenómeno creciente: la dinastía Aliev de Azerbaiyán se une a la Kim II de Corea del Norte, a la Assad de Siria, y a la Castro en Cuba.

(14) Aunque las flamantes nuevas repúblicas de Osetia del Sur y Abjasia, a su vez reconocidas sólo por Rusia y Nicaragua, se han apresurado a hacerlo, por razones fácilmente comprensibles pero poco respetables.

la benevolente colaboración rusa. Rusia mantiene en su capital, Tiraspol, un consulado que emite pasaportes rusos a petición, y de manera similar a lo sucedido en las provincias secesionistas de Georgia, mantiene en Transdniestria una fuerza de pacificación sin otro mandato que el suyo propio. No puede por tanto sorprender que el régimen de la secesionista república, que mantiene los símbolos y simpatías comunistas bajo un delgado barniz democrático, haya expresado su preferencia por reintegrarse al familiar seno ruso. Si esto no ha ocurrido todavía es por la desafortunada circunstancia de que la Transdniestria no tiene fronteras con Rusia, sino con Ucrania, nación no muy partidaria de semejantes movimientos, pero esto no será a largo plazo un obstáculo para Rusia, que ya tiene en el Kaliningrad Oblast un modelo a seguir de territorio inconexo.

Esta preferencia la plasmó en un referéndum convocado en septiembre 2006 para incorporarse a la Federación Rusa, que fue aprobado por una gran mayoría, objetado por los EEUU y la Unión Europea, y apoyado por Rusia, que invocó en su apoyo el caso de Montenegro, de más que dudosa aplicación, y el de Kosovo, aún entonces sin haber llegado al extremo de la independencia que luego proclamó, pero que ya se percibía como desafortunado resultado del plan Ahtisaari, ejemplo tampoco de mucha aplicación al caso de Transdniestria. Sin embargo, una vez conseguido el efecto buscado de refrendo del proyecto de unión con Rusia, nada ha sucedido, ni Rusia ha hecho ningún movimiento para hacerlo efectivo, ni tampoco ha retirado las fuerzas de paz presentes en Transdniestria.

Cabe preguntarse qué interés, más allá de la habitual expresión del tradicional *droit de regard*, tiene Rusia en ese pequeño territorio, de muy escaso interés económico, y que envenena sus relaciones con Moldavia y otras naciones, en defensa del cual no ha dudado en utilizar su tradicional arma, la subida del precio del gas a Moldavia, interés sin embargo que no llega a tanto como para aprovechar una solución permanente a su favor, como sería aparentemente la integración. La única respuesta posible es que sólo quiere una razón –o más bien pretexto– para mantener una considerable fuerza militar «al otro lado» de Ucrania, que, a ojos de un estratega ruso podría suponer un freno a la hipotética integración de Ucrania en occidente.

## **Bielorrusia**

Las relaciones entre Bielorrusia y Rusia son un caso de amor-odio en el seno de una familia que harían las delicias de un psiquiatra de nacio-

nes. O simplemente de personas, pues es la personalidad del Presidente Alexander Lukashenko la que ha dominado y domina todos los inconsistentes giros en política exterior, sobre todo respecto a Rusia, además de dominar férreamente la interior, al extremo de haber ganado holgadamente el remoquete de «último dictador de Europa», y su sistema político una «tiranía» (Lukashenko, tratando de rebatir lo que debe considerar un tanto vejatorio, dice de sí mismo simplemente que su estilo de gobierno es autoritario).

Históricamente la Rusia Blanca estuvo en la órbita cultural de Polonia y Lituania, pero a hora de la disolución de la Unión Soviética su rusificación era ya total. Sus vicisitudes, sin embargo, en aquellos primeros años, no fueron muy diferentes de las de la mayor parte de las repúblicas secesionistas, incluyendo el hecho cultural, en este caso el uso de la lengua bielorrusa, entre los factores de afirmación nacional. Pero había otros factores particulares que impulsaron a los bielorrusos hacia la independencia. El desastre de Chernóbil, que afectó no sólo a Ucrania sino a buena parte de Bielorrusia, y el descubrimiento en 1988 en Kurapaty de una fosa común con no menos de 30.000 cadáveres, muertos a manos de la NKVD (15), en un caso de limpieza étnica no muy diferente del más famoso y muy anterior descubrimiento de Katyn en Polonia, fueron combustible para un fuego nacionalista que hasta entonces sólo había tenido como expresión la pertenencia como nación diferenciada a la Asamblea General de las Naciones Unidas, honor compartido en la URSS sólo con Ucrania. Étnicamente la mayoría de bielorrusos es considerable (más del 80%), lo que favorece el sentimiento identitario, pero la extensión de la lengua es mucho menor (37% del total).

Desde la disolución hasta 1994 la evolución de Bielorrusia siguió, pues, el modelo de otras repúblicas, tal vez siendo Ucrania el más próximo. El partido comunista fue ilegalizado (aunque más tarde re-legalizado), el armamento nuclear devuelto a Rusia tras declaración de no-nuclearización, se incorporó a la OSCE (cuando aún se llamaba CSCE) y a otras organizaciones internacionales, singularmente el *Euro-Atlantic Partnership Council* de la OTAN. Pero esta línea política pro-occidental promovida por el primer presidente Shushkevich encontró serias dificultades en el pro-comunista

---

(15) El caso es todavía contencioso. Las ejecuciones tuvieron lugar durante la II Guerra Mundial, y la atribución a la NKVD es disputada por los que sostienen que fueron los alemanes, y que los ejecutados fueron judíos. Naturalmente la defensa de una u otra teoría no se basa en argumentos objetivos, sino que está ideológicamente cargada. Lukashenko no se ha referido nunca públicamente a este asunto.

Primer Ministro Kevich, que culminaron en la mutua destrucción política de ambos en 1994 y, tras el brevísimo paréntesis del Presidente Grib, el poder cayó en manos de Lukashenko. Lo literal de esta expresión fue pronto visible con las sucesivas reformas constitucionales aprobadas en referendos que dieron al Presidente la facultad primero de disolver el Parlamento, y más tarde de renovar su mandato indefinidamente, facultades que sigue ejerciendo con entusiasmo catorce años más tarde. Sus maneras caprichosas y dictatoriales fueron puestas de manifiesto muy claramente en la famosa «crisis de las embajadas»: Lukashenko, para llevar a cabo cierto proyecto de urbanización, ordenó, en abierto desafío a las leyes y costumbres internacionales, a todas las embajadas en una zona que desalojaran los edificios de su propiedad. El escándalo fue mayúsculo, las naciones llamaron a consulta a sus embajadores, y Lukashenko entabló con ellas un pulso... que naturalmente perdió.

Otros asuntos sometidos a sucesivos referendos fueron la adopción de la lengua rusa como oficial y la intensificación de las relaciones con Rusia, después de que la CIS, de la que Bielorrusia fue uno de los fundadores más entusiastas, mostrara su ineficacia. Esta intensificación, siempre apoyada por referendos que una vez tras otra confirmaban –no sorprendentemente– lo sabio de las disposiciones presidenciales, llegó a adquirir un tono patético, con Lukashenko asegurando que la unión con Rusia estaba al caer (en 1996 sólo faltaban dos meses, en 1997 firmó un acuerdo de integración con Yeltsin, en 1999 se creó la Confederación ruso-bielorrusa de la que Lukashenko sería presidente, pero que nunca entró en vigor, y, para acortar la larga lista, en mayo de 2008 ha declarado que V. Putin sería el Primer Ministro de la Confederación (16). Todos estos intentos han sido recibidos por Rusia, fuera Yeltsin, Putin o Medvedev el presidente, con indulgente desinterés, sin oponerse a ellos –la declaración de 1996 tuvo lugar en la propia Duma de Moscú, y en otros casos no ha faltado la firma del presidente ruso– pero sin hacer el más mínimo esfuerzo ni siquiera referirse a ellos con posterioridad a la declaración (17). Con estos antece-

---

(16) *The Belarusian president said Tuesday he had named Russian Prime Minister Vladimir Putin the prime minister of the Russia-Belarus alliance. Russia and Belarus signed an agreement in 1996 that envisaged close political, economic and military ties, but efforts to achieve a full merger have foundered. Structures of the alliance have limited powers. The meaning of the move Tuesday by Belarusian President Alexander Lukashenko was not immediately clear.* Associated Press, Minsk, Belarus, 27 Mayo 2008.

(17) Eso sí, las vergonzosas elecciones que Lukashenko amaña descaradamente, denunciadas entre otros por organizaciones tan poco sospechosas como la OCDE, son declaradas rutinariamente por Moscú como «limpias».

dentos puede aventurarse sin miedo a equivocación que el interés por la unión desaparecerá cuando Lukashenko se convenza definitivamente de que él no será nunca el presidente de la Confederación, con o sin Putin de primer ministro, y ciertamente no sobrevivirá al retiro de Lukashenko. Mientras tanto el aislamiento de Bielorrusia sigue creciendo: no ha sido admitido en la Organización Mundial del Comercio, no pertenece al Consejo de Europa, y, aunque no es posible la expulsión, la OTAN dejó hace algún tiempo de invitarla a las reuniones del EAPC en sus versiones política y militar.

Tras estos teatrales movimientos de Bielorrusia hacia Rusia, sin embargo, yace una realidad de mutua dependencia económica. El mayor volumen de las exportaciones e importaciones de todo tipo de Bielorrusia es hacia y desde Rusia, con gran diferencia sobre el resto. Pero más importante, sobre todo para un observador europeo, Rusia exporta el 20% de su gas natural a Europa, procedente de la península del Yamal («fin del mundo» en la lengua local) en Siberia, a través de Bielorrusia, además de utilizar la misma conducción para vender gas a la misma Bielorrusia. Ahora bien, Gazprom, la gigantesca empresa estatal de energía, adjudica los precios basada en consideraciones no estrictamente de mercado, por decirlo suavemente. La línea comenzó su servicio en 1997, y el precio que pagaba Bielorrusia hasta el 2006 era de aproximadamente 47\$ los mil metros cúbicos, una fracción del que pagaba Alemania, Polonia y Lituania, los principales clientes de la línea, pero también mucho menos que otros clientes «especiales», como Moldavia (170\$), Georgia (325\$), Ucrania (100\$ después de la entonces reciente subida) o Armenia (110\$), servidos por diferentes líneas, y todos con diferentes precios entre sí. Cuando Gazprom, o el Kremlin, que tanto monta, anunció que a la expiración del vigente contrato los precios subirían hasta tarifas internacionales, el enfado bielorruso fue considerable, además de que el anuncio fue hecho a finales de año, sin tiempo para buscar una alternativa –ya de por sí difícil para Bielorrusia, que no tenía otro amigo en el mundo que su tirano– antes de que el frío del invierno recordara vivamente a todos los bielorrusos los problemas de las malas compañías que Lukashenko cultiva para su ambición personal. Tuvo que llegar el 31 de diciembre por la noche, límite del contrato, para que Lukashenko aceptara un precio doble del anterior. Pero la última palabra no se había dicho aún, y el dictador debió pensar que todavía tenía cartas en la manga. Tres días más tarde exigió pago de aranceles por el petróleo que circula paralelamente al gas, que supone el 12,5 % del consumido por la UE, y en vista de la negativa rusa a pagarlo –legalmente intachable, por otra parte– decidió el 8 de

enero cerrar la llave del oleoducto, afortunadamente sin grave daño inmediato para Europa que cuenta con reservas estratégicas suficientes. Finalmente, habiendo conseguido concitar la hostilidad de tirios y troyanos, sin ningún recurso que hacer valer para resistir las imposiciones de Gazprom-Rusia, una vez más, un Lukashenko humillado tuvo que transigir.

La índole de estos enfrentamientos hace presagiar que serán recurrentes. No es de esperar que Lukashenko acepte, no digamos impulse, reformas en su sistema político que lo hagan más aceptable para occidente, y el único amigo que parece últimamente haber añadido a su escasa lista de teléfonos es Hugo Chávez, siempre presto a ayudar a un colega autoritario en apuros. Su unión con Rusia, tome la forma que tome, aunque culturalmente plausible, no se ve favorecida por la presencia en Minsk de un personaje de la catadura del actual presidente, a quien incluso los rusos, habitualmente nada remilgados en estas cosas, parecen considerar como un pariente poco recomendable.

## **Armenia**

La mayor parte de los factores que conforman hoy la situación geopolítica de Armenia, y en particular el objeto de estas páginas, su relación con Rusia, han aparecido ya al mencionar el conflicto del Alto Karabaj, problema que trasciende la suerte de 200.000 armenios que viven en medio de Azerbaiyán. En realidad es el punto focal de una lucha por influencia y dominio por parte de fuerzas mucho mayores que las locales. La situación actual de este quintaesencial «conflicto congelado» es que el Alto Karabaj funciona en la práctica como nación independiente, con la anuencia de los EEUU y Rusia, pero sin su reconocimiento oficial ni el de prácticamente nadie, porque incluso Armenia propiamente dicha no está feliz con una situación que complica su recuperación política y económica (18), y ello a pesar de que nada menos que dos de sus presidentes recientes proceden del Alto Karabaj.

La población, de una uniformidad étnica inigualada en el Cáucaso, o, para el caso, en ninguna de las antiguas RSS, tiene por ello un agudo sen-

---

(18) Un interesante modelo de la futura evolución de las relaciones entre Armenia y el Alto Karabaj lo encontramos probablemente en las que unen hoy a Serbia con la República Serpska, parte autónoma de Bosnia-Herzegovina: simpatía popular y ayuda soterrada, pero distanciamiento oficial.



timiento nacionalista, que le ha llevado a la hostilidad hacia Azerbaiyán y Turquía, esto último agravado por el genocidio, como los armenios insisten en que se llame, que el Imperio Otomano perpetró contra sus ciudadanos de esa etnia durante la II Guerra Mundial. La diáspora armenia, inusualmente numerosa, distribuida e influyente, ha conseguido en el 2006 en Francia la adopción de una resolución declarando delito punible la negación del genocidio armenio, ejemplo que han seguido otras como Suiza, donde ya ha producido al menos una condena; en los EEUU una declaración del Congreso condenando el genocidio; y en general la división de las naciones que, en muchos casos se han visto forzadas a tomar partido en un debate de imposible solución (19), pues Turquía lo ha tomado con un espíritu nacionalista que la fuerza a negarlo, a pesar de que los hechos ocurrieron durante el Imperio Otomano y bajo el mandato del partido Sociedad para la Unión y Progreso (CUP), más conocido como de los

(19) En España, el Parlamento vasco, en una decisión incongruente con sus responsabilidades que evidentemente no alcanzan el ámbito internacional, ha condenado también el genocidio, coartando y dificultando así una toma de posición del Gobierno de España, que ahora aparecería como una reacción o consecuencia de aquélla. (Boletín del Parlamento Vasco núm. 99, pág. 16312, de 22 Abril 2007).

«jóvenes turcos», imperio y partido con los que la actual nación, fundada *ex novo* por Mustafá Kemal, y los actuales partidos turcos, sin duda más democráticos, deberían sentir escasa solidaridad.

La agudización de este debate puede acabar siendo contraproducente para Armenia, que todavía puede presumir de buenas relaciones con casi todo el mundo (Azerbaiyán y Turquía exceptuados), algunas de las cuales podrían envenenarse por ello. Hoy mantiene muy buenas relaciones con Rusia, que, a pesar de no tener frontera común mantiene con el contenido de ambos una guarnición militar en Gyumri (que tiene el valor simbólico de que durante la I Guerra Mundial estuvo ocupada por los otomanos). Debido a la enemistad con Turquía parece innecesario decir que goza de particulares buenas relaciones con Grecia, pero también con Francia (gracias en parte a Charles Aznavour[ian], el cantante franco-armenio) y en general con la Unión Europea. Es miembro activo del EAPC, donde, caprichos del orden alfabético, se sienta al lado de Azerbaiyán, y cuyas reuniones aprovecha para sus denuncias favoritas.

## **LOS «-STAN» Y LA ORGANIZACIÓN DE COOPERACIÓN DE SHANGHAI**

Las cinco repúblicas ex-soviéticas de Asia central, Turkmenistán, Kazajstán, Uzbekistán, Kirguistán y Tayikistán comparten ciertas características consecuencia de su historia, como la cultura túrquica (menos el último, relacionado con la irania), la religión musulmana, la ruta de la seda, que los relacionó este-oeste, y el haber sido escenario del famoso «Gran Juego» (*Great Game*) que enfrentó a los imperios ruso e inglés durante buena parte del siglo XIX por el control de una zona que Rusia quería fuese la llave del Océano Índico. Hoy, tras la independencia, que no suscitó un gran entusiasmo en ninguno de ellos, y tras un período inicial en algunos casos, como el de Kirguistán, un tanto convulso, forman unas repúblicas relativamente estables. Demasiado, tal vez, pues sus gobernantes tienden al autoritarismo y la permanencia. Tal es el caso, por ejemplo, de Nursultán Nazarbayev, presidente de Kazajstán, la más grande y rica de ellas, que lleva en el poder ininterrumpidamente desde la independencia y que recientemente ha introducido una cláusula en la constitución que limita los mandatos de los sucesivos presidentes... pero no a él, que podrá presentarse cuantas veces quiera, por el bien de la nación. También han firmado las cinco un acuerdo de desnuclearización, aunque con la destructiva salvedad de permitir el tránsito de armamento nuclear ruso.

Dos de estas naciones, las ribereñas del Caspio Turkmenistán y Kazajstán, tienen unas reservas de gas que suman el 50% más que Arabia Saudí, y de petróleo aproximadamente un tercio de las considerables reservas de Irak (20). Pero la delimitación de las explotaciones entre éstas, Rusia, Azerbaiyán e Irán todavía no ha sido acordada, siendo el principal punto de desavenencia si el Caspio es un gran lago o un pequeño mar (que tienen diferente tratamiento en derecho internacional). Ello de momento sólo ha producido como efecto el anuncio de Kazajstán de dotarse de una fuerza naval, pero a largo plazo, si el acuerdo no llega, cuando las explotaciones vayan acercándose a sus límites, podrá ser una fuente de conflictos. Otra iniciativa de Kazajstán ha sido el anuncio de un estudio para construir un canal del Caspio al Mar de Azov (en suelo ruso, por tanto) que abarataría costos de transporte de toda clase de mercancías, incluyendo indudablemente los combustibles.

Todos estos estados, excepto Turkmenistán, pertenecen con Rusia y China a la Organización de Cooperación de Shanghai (SCO), que cuenta como observadores a Irán, Pakistán, India y Mongolia, y, aunque ni siquiera con estatus de observador, Bielorrusia se ha promocionado para formar parte de este grupo, fiel a su tendencia de tratar de atarse a alguien más fuerte, pero, siguiendo su triste sino, sin ninguna posibilidad de ser aceptada. El propósito de la SCO es ofrecer un foro de discusión sobre los problemas de seguridad en la zona, con énfasis en el terrorismo, separatismo y extremismo, pero en declaraciones que han venido haciendo sus dirigentes se excluye deliberadamente toda idea de formar un bloque militar. Sin embargo, dado el objetivo básico, los ejercicios militares son una herramienta indispensable, y ya se han celebrado varios de considerable envergadura que pudieran hacerla evolucionar hacia una organización militar compartida y estable, según algunos observadores. Fundada en el año 2001, ha mostrado una considerable vitalidad que la coloca en un plano superior a los otros numerosos intentos de estructuras internacionales o supranacionales que siguieron a la disolución de la Unión Soviética, habiéndose reunido todos los años desde entonces a nivel de Jefes de Estado y al de Jefes de Gobierno (pero sólo a esos niveles, lo que ilustra la carencia de una estructura permanente), y su agenda ha ido creciendo para incluir cuestiones sobre todo energéticas y otras del ámbito económico.

---

(20) *Asia Central en el fluido horizonte estratégico de la UE*, Augusto Soto, DT Real Instituto Elcano, 21 Junio 2007, pág. 7.

Un objetivo inconfesado de la SCO, pero bastante en evidencia, es reducir la influencia norteamericana en Asia Central, y en última instancia evitar la intervención de los EEUU o de la OTAN en cualquier situación de crisis en la zona, situación nada improbable dado el ascenso de los movimientos terroristas islámicos. Consistente con los no confesados fines, en el 2005 la SCO solicitó la retirada norteamericana de Asia Central. También parecen ligadas con la pertenencia a la SCO las acciones de Uzbekistán de cerrar una base aérea americana, y la abusiva subida de precio por Kirguistán de las de su territorio (lo ha centuplicado de una vez).

En el campo energético, la SCO proporciona un foro de discusión para los importantes nuevos proyectos de transporte de gas y petróleo desde los yacimientos rusos y uzbekos a las sedientas China e India, que se mencionarán en un contexto más amplio en las conclusiones finales.

La expansión del SCO para incluir algunos de los observadores es objeto de mucha vigilancia desde Turquía y en general desde los EEUU y Europa. Rusia vería con buenos ojos la adhesión de Irán, que contribuiría a controlar el extremismo islamista en la zona, pero a China no le entusiasma apadrinar un país con presuntos planes de proliferación nuclear. India sería otro nuevo miembro favorito de Rusia, pero sus simpatías pro-occidentales hacen su adhesión difícil, y China lo vetaría si no se admite al inestable Pakistán al mismo tiempo, lo que no es del agrado de Rusia, aparte de que impediría cualquier progresión hacia una estructura militar común, dado el larvado estado de guerra entre los dos. Turkmenistán, el único de los «-stan» aún ausente, sería también para Rusia una adición deseable, ya que ayudaría a girar la agenda más decididamente hacia la cuestión energética, gracias a sus inmensas reservas de gas. En definitiva, Rusia es partidaria de la evolución del SCO en el sentido de adquirir más miembros, un tono más militar, y una fuerte agenda energética, y de esta manera hacerse con una herramienta para promocionar su influencia global. China, el otro líder, está más interesada en resolver los problemas locales, muy relacionados con los problemas demográficos y sociales de sus regiones colindantes, y hacerlo de un modo menos militante, sin buscar antagonismos, que China considera innecesarios, con occidente.

## **CONCLUSIÓN**

Los movimientos que hemos podido presenciar a principios del año pasado en el Kremlin habrían sido merecedores de más comentario del que han suscitado. Tras un segundo, y según la constitución último, mandato

presidencial de Vladimir Putin, en el que ha ido poniendo las nuevas bases ideológicas de un régimen que no tenía en principio otras a las que agarrarse que la magra herencia de Yeltsin o la simple aceptación de los valores occidentales, éste señaló a su sucesor («designó» no sería la expresión adecuada, pero expresar quién es su favorito y apoyarle claramente es lo más próximo a ello sin ser ilegal). Dmitri Medvedev, el señalado, que poco antes era presidente de Gazprom, se apresuró a declarar que, de ser elegido, nombraría a Putin su Primer Ministro, quién mejor con tamaña experiencia, vino a decir. Putin modestamente aceptó, nadie pareció preocupado por que tal situación pudiera disminuir la estatura y autoridad del futuro presidente, y el resultado de las elecciones (con algunas irregularidades involuntarias, una minucia, pronto subsanadas) estaba cantado. Algunos observadores malintencionados han hecho notar que el futuro regreso de Putin a la presidencia no es descartable, siempre dentro de la ley, y una reforma constitucional que Medvedev ha hecho aprobar a los pocos meses de su presidencia, aumentando de cuatro a seis años la duración de ésta, no ha hecho sino aumentar las sospechas. Si Medvedev decide no repetir en el 2012, volviendo por ejemplo a la presidencia de Gazprom, un Putin aún joven y en el cenit de su prestigio no tendrá problemas en ser elegido para presidente, y podrá sentarse en su silla del Kremlin nada menos que hasta el año 2024. Prácticamente un cuarto de siglo en total, sin violar la constitución, dedicado a la tarea de construir el quinto imperio ruso.

Cualquier duda sobre lo plausible de este panorama debería desaparecer a la vista de la reciente e inusual exhibición en televisión de consultas (sobre el asunto de Georgia) cuidadosamente escenificadas en las que Medvedev, a la vista de las cámaras, da instrucciones a Putin, lo que no hace sino arrojar dudas sobre algo que, si fuera como parece y debe, no necesitaría ser publicitado. Por otro lado, la identificación ideológica entre ambos es total, lo que es notable cuando la ideología es tan ininteligible como la que han bautizado como «democracia soberana», apellido éste aún más etéreo que el de «orgánica» que solía adornar la democracia española cuando no era democracia, o el de «popular» que adorna algunas no menos dudosas (21).

Putin ha sido universalmente, no sólo dentro de su país, alabado por haber puesto fin al desorden que siguió a la era soviética, y al repulsivo enriquecimiento de algunos burócratas, aunque el resultado ha sido final-

---

(21) Según el ingenio ruso, «democracia soberana» y «democracia» son tan diferentes como «silla eléctrica» y «silla». Recogido por Leon Aron, *The New Republic*, «*To understand Vladimir Putin we must understand his view of Russian history*», 24 Sept 2008.

mente el enriquecimiento de otros, solo que más afines al régimen. Pero su entusiasmo en esta tarea le ha llevado a la negación u olvido de los crímenes de Stalin, y en general de los males del comunismo. Sin llegar a abogar por su retorno, su comentario ante la asamblea federal rusa en el año 2005 de que «la desintegración de la URSS fue la mayor catástrofe geopolítica del siglo XX» (22), su apoyo en los *siloviki*, antiguos camaradas de la KGB, su homenaje a la figura del fundador de la Cheka, Feliks Dzierżyński, su propensión a proporcionar refugio a tiranos pro-comunistas huidos de golpes de estado en las antiguas RSS, hacen abrigar serias dudas sobre sus convicciones democráticas y anti-comunistas. Zbigniew Brzezinski argumenta que este sistema autoritario ha sido creado por Putin de manera deliberada, sin ningún factor que lo hiciera inevitable o simplemente conveniente, y sin que la necesidad de romper con la nefasta herencia del pasado comunista haya sido considerada, y presenta como contraste el caso de Ucrania, con similares raíces culturales e idéntica historia reciente, que ha logrado cuajar un sistema que cumple holgadamente los criterios para ser calificado de democrático.

Es con esta perspectiva de un creciente nacionalismo desideologizado, pero reivindicativo y basado en el lamento por una derrota histórica –aunque en este caso no haya sido en el campo de batalla– como suelen ser todos los nacionalismos, como debemos ver muchas de las acciones hasta ahora tomadas, pero sobre todo las que veremos en el futuro, en el contexto de las relaciones con las antiguas repúblicas constituyentes de la URSS. Estas relaciones, resumiendo y consolidando el relato individualizado que hasta aquí se ha hecho, nos presentan un panorama de una actitud militante, irredenta y con tendencia a la intervención con respecto a las de Europa (aunque las bálticas, habiendo completado su proceso de integración en occidente muy pronto, se han ahorrado algunas, no todas, de las presiones y amenazas) y a las caucásicas, y una actitud mucho más tolerante, incluso cooperativa, con las de Asia Central. Naturalmente hay un factor común que explica ambas actitudes al mismo tiempo, y este factor es la energía y el uso que el emergente nacionalismo ruso hace de ella en beneficio del papel de Rusia como nuevo –continuado– actor global.

En Europa, Rusia es un importante suministrador de petróleo y dominante suministrador de gas. Pero la dependencia es mutua: si a Europa le causa dificultades e introduce debilidades esta dependencia, sujeta a avatares como los ilustrados por los incidentes de Ucrania y Bielorrusia, Rusia

---

(22) Citado, entre otros, por Zbigniew Brzezinski, *Política Exterior*, núm. 125, Sept-Oct 2008.

a su vez necesita el flujo de dinero en pago de ese combustible para mejorar sus obsoletas infraestructuras (23), incluidas las de los gasoductos y oleoductos, pero sobre todo para sostener sus desmedidas ambiciones que tienen como referente el papel protagonista que jugó la Unión Soviética durante buena parte del siglo XX; el que ese protagonismo estuviera ligado a la polarización ideológica es irrelevante a los ojos de los dirigentes rusos de hoy. Europa, consciente y preocupada por las consecuencias del control de la energía por un socio que en un momento dado podría no ser enteramente racional, está activamente buscando orillar los problemas por medio de compras a Azerbaiyán, Turkmenistán y Kazajistán a través del gasoducto BTE y su continuación con el Nabucco, y del oleoducto BTC que abastecerá buques petroleros en Ceyhan (24). Rusia responde a este riesgo de su posición de control de varias formas: demostrando su capacidad de controlar la «T» (de Tíbilisi, Georgia) de los BTE y BTC, para lo que el presidente de Georgia Saakashvili en agosto pasado le sirvió una oportunidad a la medida (y a las otras repúblicas ex-RSS les dio una razón más para temer al antiguo amo, *oderint dum metuant*); alcanzando acuerdos con Turkmenistán y Kazajistán en el seno de o fuera de la SCO, que le permitan controlar su exportación (25) e impedir que Europa los use como alternativas; impulsando la entrada de Gazprom y otras grandes empresas como Lukoil directamente en las redes de distribución nacionales europeas, con lo que reduce el riesgo de una posición común europea que incrementaría la vulnerabilidad rusa; abriendo un corredor de formidable potencial por la «ruta de la seda», con India y China como clientes alternativos a Europa, para de este modo quedar superado el bloqueo mutuo que se deriva de la posición casi monopsónica de Europa, que hasta ahora ha frenado tal vez tentaciones rusas de cerrar la espita (26); y final-

---

(23) Increíblemente en un país moderno y con sus medios económicos, todavía está en proyecto la primera autopista en toda Rusia, que unirá Moscú con San Petersburgo.

(24) Otras medidas demasiado complejas para analizar aquí son participaciones en *joint ventures* en el área. Por ejemplo, la española Repsol participa en unas prospecciones en el Caspio al 25%, con otro 25% de la rusa Lukoil y el restante 50% de la kazaja Kazmunaigaz. Ver Augusto Soto, *ibid.*, pág. 9.

(25) Hasta hace aproximadamente dos años Rusia compraba gas a Turkmenistán a 57\$, parte de la factura pagadera en especie (ahora ha subido a 100 \$) mientras vendía el suyo a Europa a 250\$.

(26) El monoposonio es intrínseco cuando el suministro se hace por gasoducto, salvo que se diversifique en origen, como se intenta hacer con el futuro corredor oriental. Rusia en cambio no puede ser monopolista, o sólo lo puede ser en Europa central, pues las naciones marítimas pueden recurrir al suministro de otras fuentes por buques gaseros, que añaden la ventaja de permitir constituir reservas. Otras naciones más periféricas respecto a Rusia, como España y Portugal, tienen el recurso al gas del Magreb.

mente manteniendo una posición opuesta a una OPEP del gas, que, aunque en parte derivada de la inflexibilidad impuesta por el uso de gasoductos en vez de buques gaseros, se debe también a sus deseos de mantener libertad de acción para imponer precios «políticos», diferenciando entre amigos y meros clientes, y alterándolos a conveniencia en vez de según mercado (27).

Podemos, pues, concluir que el régimen de Putin con su actitud confrontacional y sus ambiciones imperiales representa un riesgo para Europa. Sus movimientos y actitudes son consistentes con un proyecto de constituirse en un actor global diferenciado de Europa, a la que ve no como un modelo ni como un socio igual, sino como una ubre a ordeñar, y la herramienta preferida es el control del suministro de energía combinado con el amedrentamiento de los países en el *near abroad*, a los que quiere reducir de nuevo a la condición de vasallos. Su debilidad es que los precios mundiales de la energía están fuera de su control, y sus oscilaciones tan considerables e impredecibles como la que llevó el petróleo en apenas cuatro meses de la segunda mitad de 2008 desde la vecindad de los 150\$ el barril hasta por debajo de los 50\$. Cifras como la primera, o superiores como algunos analistas vaticinan de nuevo a no muy largo plazo, resultarán en el cumplimiento de esas imperiales ambiciones y más. Si los bajos precios, por otro lado, persisten, Rusia se verá obligada a rebajar su tono imperial y adoptar actitudes más cooperativas, seguramente en espera de «tiempos mejores».

Los Estados Unidos y su poderío global son, dentro del esquema ruso optimista, un incómodo obstáculo, consideración que queda ilustrada por el discurso sobre el estado de la Federación, que Medvedev eligió hacer al día siguiente de la elección de Barack Obama sin ninguna mención a este capital acontecimiento, pero anunciando sin embargo el despliegue de misiles tácticos Iskander en el Kaliningrad Oblast en inadecuada respuesta a los silos de ABM en Polonia y radares en la República Checa que obviamente no amenazan ni pueden amenazar por razones cinemáticas a Rusia (28). Las permanentes acusaciones a la OTAN y a la Unión Europea

---

(27) La posición rusa en este último aspecto es ambivalente, habiendo cambiado de opinión sobre ello varias veces; como ambivalente es la posición europea, cuya alternativa a las manipulaciones rusas, parcialmente compensables con otras fuentes, sería en este caso la vulnerabilidad a unas menos volubles pero irremediables manipulaciones de precios por parte de la OPEP de gas.

(28) Recientes indicaciones por parte de la nueva Administración americana rebajando la prioridad del sistema ABM han resultado en un anuncio de Medvedev suspendiendo el despliegue de Iskander.

de expansionismo a costa de Rusia son otra manifestación, olvidando que ese expansionismo es en realidad un movimiento centrífugo de los antiguos vasallos respecto a Moscú, causado por sus reprobables maneras en el pasado y en el presente, que indican que Putin olvida la fragilidad del mercado energético y su dependencia de él, pero que en cambio no olvida las enseñanzas de Tucídides aludidas al comienzo, y la máxima de Maquiavelo: «Es más seguro ser temido que amado».